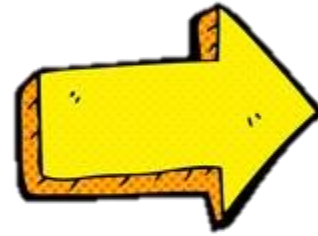
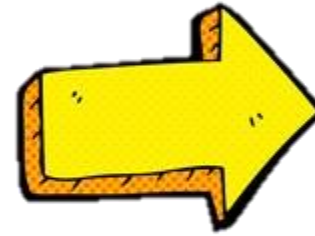


Una manifestación, en el campo semántico bíblico, no describe quién es sino cómo se muestra alguien. Las manifestaciones, por tanto, no son agentes subsistentes, sino expresiones de un agente. El error unicitario consiste en hipostasiar lo que por naturaleza es predicado, y en atribuir personalidad a lo que sólo puede ser modo o forma de acción.



**¿QUIÉN SE
MANIFESTÓ?**

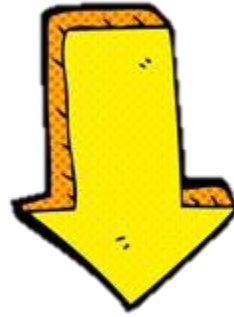
El HIJO se manifestó, ¿qué es el Hijo? Una persona. A la pregunta, ¿quién nació? No respondemos “un nacimiento”, sino que apuntamos al sujeto, UNA PERSONA. La gramática exige sujeto personal: el verbo ἐφανερώθη (ephanerōthē, “fue manifestado”) demanda un agente real que se manifiesta.



UNA MANIFESTACIÓN

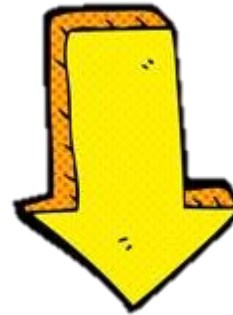


“Yo tú, él, nosotros, ustedes,
ellos”, son pronombres
PERSONALES distintivos, refieren
personas en las interacciones.



El Padre dice: “Este es mi Hijo amado, en quien
tengo complacencia”. El uso de "mi" y "este"
implica claramente dos sujetos diferentes, no una
auto-referencia.

El verbo “enviar” implica alteridad
entre el que envía y el que es
enviado

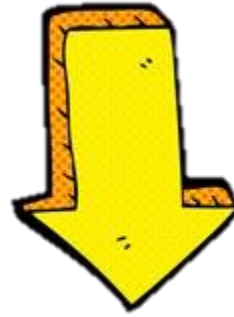


El verbo se utiliza en el NT 132 veces, y en todas y cada una de ellas, implica un agente y un destinatario REALES. Uno que envía y uno que es enviado. Los apóstoles fueron enviados, los apóstoles no son manifestaciones de Jesús, son PERSONAS que son enviadas, y el verbo siempre se usa en el mismo sentido en la Biblia.

Mateo 10:16

“He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos”

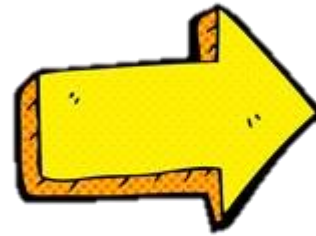
EL JUICIO DE JESÚS ES VALIDO PORQUE AFIRMA PLURALIDAD DE TESTIGOS CONFORME A LA LEY



En Juan 8:16, tenemos Pronombres demostrativos específicos: Jesús dice: “Y si juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió.” El pronombre “yo” y “el que” separan claramente a Jesús del Padre. Pero siendo sinceros, desde la perspectiva unisectaria, el juicio de Jesús si era falso, pues el padre y el no son dos personas para que el juicio sea valido, sino una, lo cual demuestra la incoherencia de esta locura. Por lo tanto los unicitarios podrían también decirle a Jesús “tu juicio no es verdadero”

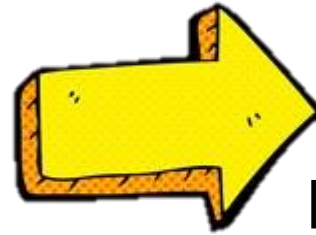
Si Jesús fue hombre, y tuvo emociones, entonces tuvo una personalidad y psicológicamente las emociones tienen un componente relacional y están fundamentadas en la interacción con un “otro” distinto del sujeto. El amor, en particular, implica dar y recibir, establecer un vínculo real que no puede consumarse en un monólogo interno sin caer en un simulacro de relación.

Un ser que “ama” solo a sí mismo está atrapado en un ciclo de autocomplacencia que se asemeja más al narcisismo que al amor auténtico. En este sentido, el amor perfecto requiere un “otro” externo para ser genuino. Si Dios es eterno, la recepción de su amor debe ser eterno, esto no pueden lograrlo las criaturas finitas, él único que puede amar al Padre es el Hijo y el Hijo ama al Padre.



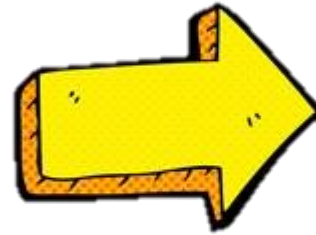
«El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano».
1 JUAN 3:35

Si Jesús es el PADRE y el Padre envía al Hijo, entonces tenemos al PADRE ENVIANDO AL PADRE, y al PADRE naciendo de una MADRE. Pero si dicho PADRE en realidad no es el PADRE sino una MANIFESTACIÓN, entonces tenemos a una MADRE pariendo una MANIFESTACIÓN y no a una PERSONA.



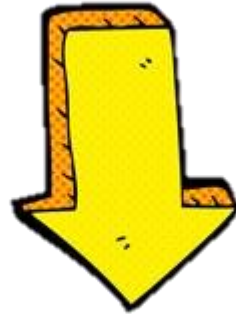
El verbo *apostéllō* aplicado al Hijo aparece alrededor de **33 veces**; si añadimos *pémpō* (otro verbo usado para “enviar”), el total llega a **cerca de 40 veces**. Juan es, con diferencia, el evangelio que más resalta esta categoría.

Si el Padre y el Hijo son la misma persona, el Padre experimentó, por un momento, una forma de separación o contingencia en sí mismo. Esto es absurdo, ya que implicaría que Dios puede “necesitar” o depender de algo dentro de sí mismo, es decir, experimentar un tipo de autocontingencia o autoabandono, lo cual contradice su autosuficiencia y unidad esencial. Dios no puede abandonarse ni necesitarse a sí mismo de una forma que genere un vacío en su ser.



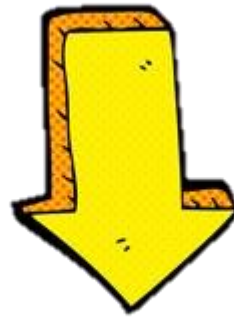
El Padre, como Dios verdadero, es **inmutable** (Malaquías 3:6; Santiago 1:17). En Él no hay cambios ni divisiones internas. La doctrina de la **simplicidad divina** afirma que en Dios no hay partes que puedan fragmentarse o separarse. Por lo tanto, hablar de que “el Padre se separa de sí mismo” es un absurdo filosófico y teológico

Una manifestación no es un sujeto, sino una expresión, revelación o exteriorización de un sujeto. En griego, el término *phanerosis* (φανέρωσις) significa “hacerse visible”, pero nunca implica que la manifestación se convierta en un agente autónomo



La risa es una manifestación de la alegría. La luz es la manifestación del sol.

Una manifestación no es un sujeto, sino una expresión, revelación o exteriorización de un sujeto. En griego, el término *phanerosis* (φανέρωσις) significa “hacerse visible”, pero nunca implica que la manifestación se convierta en un agente autónomo



Decir que la “manifestación” goza de las propiedades del sujeto sería tan absurdo como decir que **el universo material siente**.

El universo es **manifestación** de la gloria de Dios (Sal 19:1), pero el universo **no es Dios** ni comparte sus atributos personales.